

Editorial

Washington reconoce la Junta de Lima

El sábado 18 de Agosto los diarios traen la noticia, transmitida desde Washington por la agencia A. F. P., de que "un mes después los Estados Unidos reconoció la Junta Militar del Perú".

Este solo hecho, bien analizado, es suficiente para revelar la naturaleza y la esencia de la política exterior de los Estados Unidos, política sinuosa, llena de engaños y de trampas para los pueblos de América Latina.

Utilizando su Embajada en Lima, el gobierno de Washington violó la soberanía peruana e intervino descaradamente, con la complicidad del gobierno títere de Prado, en las elecciones del Perú, favoreciendo la candidatura de Víctor Raúl Haya de la Torre. El régimen oligárquico y pro-imperialista de Prado se confabuló con el Apra y llevó a cabo un inmenso fraude electoral para elegir Presidente al líder aprista Haya de la Torre.

Todos conocemos lo que ocurrió después. Pese al fraude, ningún candidato obtuvo el porcentaje de ley para ganar la elección. Debía entonces, de acuerdo siempre con el mandato constitucional, decidir la elección la Cámara Legislativa. El Apra hizo una componenda con y en favor del general Odría, ex-dictador y jefe de un movimiento ultra derechista. Entonces el Ejército entró en escena y dio un golpe de Estado.

Arturo Sabroso, el aprista líder de la Confederación de Trabajadores del Perú, llamó a la huelga general para protestar por el golpe militar. Pero las masas no respondieron. No podían responder por dos razones fundamentales. Primero, porque no tenían por qué luchar. ¿Acaso se iban a lanzar a una lucha deses-

perada, de vida o muerte, contra el Ejército para defender la componenda del Apra con Odría? O acaso iban a dar una batalla de fondo para defender la política de traición al Perú de Víctor Raúl Haya de la Torre? Segundo, porque Arturo Sabroso hace cinco años desempeña la Secretaría General de la Confederación de Trabajadores del Perú, habiéndose dedicado a vender el movimiento obrero al régimen oligárquico de Prado, permitiendo abusos de poder, crímenes, despidos, desalojos de campesinos de sus tierras, etc. Sabroso ha sido en el Perú lo que los mexicanos llaman un típico "líder Charro", es decir, un desvergonzado que se dedica a vender y traicionar el movimiento obrero para enriquecerse él y enriquecer una camarilla de falsos líderes.

¿Qué autoridad podía tener un tipo así para llamar a la clase obrera del Perú a una huelga general de protesta contra el golpe militar?

Hay algunas cosas más. El golpe de Estado fue hecho con armas yanquis, proporcionadas dentro del "Plan de Alianza". El Ejército peruano ha estado y está asesorado y dirigido por oficiales del Pentágono. Por tanto, la mano del Departamento de Defensa de los Estados Unidos estaba detrás del golpe militar que derrocó a Prado. Oportunamente lo dijimos: los Estados Unidos jugaron las dos cartas. De una parte, se confabularon con Prado y con el Apra. Aquí actuó el Departamento de Estado, por medio de su Embajador en Lima. De otra parte, se complotaron con los militares. Aquí actuó el Pentágono, el Departamento de Defensa de los EE. UU.

En el fondo, no son dos tendencias contradictorias dentro de la política exterior de los Estados Unidos. Son dos caras de la misma moneda.

¿Quién se sorprende ahora, un mes después del golpe, de que el Departamento de Estado haya otorgado su reconocimiento a la Junta Militar del Perú? Sólo los necios o los que tienen interés de seguir engañando a las masas respecto a la verdadera naturaleza de la política exterior yanqui.

Pero hay un protagonista en el drama del Perú que no ha sido tomado en cuenta. Este dirá la última palabra: el pueblo del Perú.

Delegado de la O. I. T. en Costa Rica

La Compañía Bananera y autoridades represivas hace largo tiempo han venido restringiendo el libre funcionamiento de los Sindicatos bananeros. Pero desde 1960 la acción restrictiva de la Bananera y autoridades día a día se torna más violenta. La Yunai moviliza todo su aparato político y pone en juego todo su poder para liquidar totalmente los sindicatos.

Frente a cada arremetida, los sindicatos elevaron la respectiva denuncia al Ministerio de Trabajo en el gobierno del licenciado Echandi. Pero el Ministerio jamás le prestó atención a las denuncias; jamás actuó eficazmente para ponerle coto a las tropelías de la Yunai y autoridades contra los derechos sindicales.

La indiferencia del Ministerio ante tan grave situación determinó

que los dirigentes de los sindicatos bananeros así como de la C. G. T. C. elevaran sus denuncias ante la Oficina Internacional de Trabajo O.I.T.

Las denuncias y quejas fueron escuchadas y así fue como llegó al país el 18 del corriente el Sr. H. Kirkaldy, Representante General de dicho Organismo Internacional.

El lunes 20 el Sr. Kirkaldy celebró una entrevista en la Cátedra de Derecho de la Universidad con Alvaro Montero Vega, representante de Putra y José Meléndez Ibarra representante de la Unión de Trabajadores de Golfito. La entrevista se inició a las nueve de la mañana siendo suspendida a las once, reanudada a la una de la tarde, prolongándose hasta las tres y media.

Los dirigentes sindicales reiteraron sus quejas insistiendo en la ile-

galidad de la negativa del ex-Ministro de Trabajo Lic. Franklin Solórzano a inscribir la FUTRA y aportaron nuevos hechos de violaciones de los derechos sindicales tales como los encarcelamientos de Meléndez Ibarra, el juicio que se sigue contra Solís Barboza, con el determinado propósito de impedir que los dirigentes sindicales transiten por los caminos, veredas y parajes públicos de la Zona Bananera a fin de que no puedan desenvolver sus actividades de defensa de los trabajadores; la detención del dirigente Isaac Zumbado Venegas. Expusieron que el Jefe Político y el Jefe del Resguardo de Golfito procuraron impedir la Conferencia que celebraban sindicatos campesinos el 18 del corriente en el local de los sindicatos bananeros.

El Sr. Kirkaldy recibió a los dirigentes sindicales con gran afabilidad y todo el tiempo que duró la entrevista le prestó suma atención a sus declaraciones.

El señor Representante General de la O. I. T. se trasladará a la Zona Bananera el jueves 23. Allí completará su investigación entrevistando a los trabajadores que han sufrido la coacción de la bananera para que renuncien del sindicato o para que no se adhieran a él.

El señor Kirkaldy es profesor en la Universidad Inglesa de Cambridge.

Al terminar la investigación quedará plenamente demostrado ante el Sr. Kirkaldy y ante la O. I. T. que en Costa Rica sí hay coacción contra los sindicatos de trabajadores y sus dirigentes.